

Douglas Macgregor: ¿Israel contra Turquía y Catar? ¿Nueva estrategia bélica de EE. UU.?

Douglas Macgregor es coronel retirado, veterano de combate y exasesor principal del Secretario de Defensa de EE. UU. ¡Por favor, dale a «me gusta», suscríbete y comparte! Sigue al profesor Glenn Diesen: Substack: <https://glenndiesen.substack.com/> X/Twitter: https://x.com/Glenn_Diesen Patreon: <https://www.patreon.com/glenndiesen> Apoya la investigación del profesor Glenn Diesen: PayPal: <https://www.paypal.com/paypalme/glenndiesen> Invítame a un café: buymeacoffee.com/gdieseng Go Fund Me: <https://gofund.me/09ea012f> Libros del profesor Glenn Diesen: <https://www.amazon.com/stores/author/B09FPQ4MDL>

#Glenn

Bienvenidos de nuevo. Hoy nos acompaña el coronel Douglas Macgregor, exasesor del secretario de Defensa de Estados Unidos, además de autor y veterano de combate. Gracias por volver al programa.

#Douglas Macgregor

Encantado de estar aquí, Glenn.

#Glenn

Así que vemos que la estrategia militar de Estados Unidos contra Irán ha adoptado distintas formas. Empezó con un ataque de decapitación. Se ha puesto el foco en la disuasión y, en cierta medida, en la coerción, tratando de reabrir el estrecho de Ormuz. Sin embargo, nada de eso parece haber funcionado. Me preguntaba qué cree que puede ocurrir ahora, qué podrían intentar hacer militarmente Estados Unidos y la administración Trump, porque no parece que se hayan decidido todavía por la paz.

#Douglas Macgregor

No, creo que los rumores sobre algún tipo de acuerdo o pacto, como le gusta llamarlo al presidente, están enormemente exagerados. No parece haber una voluntad real de llegar a un acuerdo, salvo que implique la capitulación incondicional de Irán ante todo lo que quiera Washington. Así que no creo que vayamos a ver muchos cambios en ese sentido. De hecho, ayer hablaba con un colega. Es experto en estos asuntos, especialmente en Rusia, y me dijo: «Lo interesante es que el representante de Washington en Ucrania ha perdido la guerra frente a Moscú, frente a Rusia, pero

los rusos aún no han consolidado ni asegurado su victoria». En el mismo sentido, creo que se puede sostener que el ejército estadounidense, que actúa como sustituto de los israelíes, parece haber perdido la guerra con Irán en una serie de cuestiones distintas. Y una de las más importantes es el control del golfo Pérsico.

Pero los iraníes aún no han asegurado su propia victoria. Dicho de otro modo, ahora mismo estamos en una situación de limbo. Y lo que enseña la historia es que, si los rusos quieren imponerse en Ucrania y los iraníes quieren imponerse en Oriente Medio, tienen que consolidar sus victorias. Tienen que actuar de forma decisiva. Hasta ahora, los rusos han parecido poco dispuestos a hacerlo. Y da la impresión de que los iraníes, en esta fase, están realmente dispuestos a esperar. Creo que parten de la idea de que el daño que el cierre del estrecho está causando a la economía mundial, y también a Estados Unidos, va a jugar a su favor. Y probablemente dan por hecho que nunca volveremos a las bases que han sido destruidas, lo cual no es una mala suposición.

Pero creo que están subestimando la determinación de los israelíes de arrastrarnos de vuelta a la región. Y esto plantea algunas preguntas importantes para los iraníes. ¿Qué van a hacer para asegurarse de que no volvamos de alguna otra manera? Puede que, en gran medida, ya nos hayamos ido a estas alturas. Aunque, por lo que creo, la fecha límite inamovible para nuestra salida de Irak, la evacuación completa del país, es el treinta de septiembre. Supongo que cumpliremos ese plazo. No sé cuántos de los nuestros siguen todavía en Irak. Pero la cuestión sigue siendo la misma: ¿qué va a hacer Irán? Sabemos que, en este momento, estamos llevando a cabo una enorme acumulación militar para otra ronda de guerra con Irán.

Cualquiera que esté viendo lo que ocurre en las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos lo sabe. Nuestras fuerzas se están reforzando. Estamos destinando cada vez a más aviadores y a otro personal a Gran Bretaña y Alemania, a bases en esos países, desde donde, presumiblemente, volarán bombarderos. Y se puede trasladar rápidamente un gran número de bombarderos, prepararlos, cargarlos con armamento y enviarlos a actuar. Mi pregunta es: ¿cuándo ocurrirá esto? Bueno, podría ocurrir antes de las elecciones, o podría ocurrir inmediatamente después. Parece que existe disposición a esperar hasta después de las elecciones. Presumiblemente, porque estamos intentando reponer muchas existencias: misiles, munición guiada de precisión y demás. Luego están las cuarenta mil bombas de dos mil libras que se están enviando a Israel. E incluso si Israel quisiera lanzarlas todas, no podría.

Así que doy por hecho que muchas de esas armas están destinadas a ser utilizadas por Estados Unidos. E Israel será la plataforma de lanzamiento para la próxima ronda de ataques. Así que creo que, a estas alturas, lo mejor que podemos decir es que no ha habido ningún cambio fundamental real en la situación entre nosotros e Irán. Y este probablemente sea el último intento del Ejército estadounidense de doblegar a Irán. Ahora bien, ¿qué significa eso? ¿Qué condición, aparte de una capitulación total, estamos dispuestos a aceptar? No lo sé. Y tampoco sé cuánta destrucción podemos causar. Desde luego, podemos causar muchísima. Pero ¿acabará eso provocando la

desintegración del Estado iraní, que es obviamente lo que quiere Israel? No sé qué queremos nosotros, aparte de lo que quiera Israel. Así que la situación es muy difícil ahora mismo. Pero no veo muchas señales alentadoras en el horizonte, por decirlo así.

#Glenn

Me alegra que lo hayas comparado un poco con el caso de Ucrania, porque aquí también tenemos a líderes europeos que dicen que quieren luchar contra Rusia, pero no explican cómo van a derrotarla. No pueden señalar unas fuerzas armadas que puedan utilizar, y ni siquiera explican qué significa esa guerra. ¿Van a luchar contra ellos en Ucrania? ¿Van a lanzar misiles? Pero no hay un camino convincente hacia la victoria, y supongo que eso es una similitud con Irán. ¿Ves aquí algún planteamiento convincente sobre cómo Estados Unidos puede ganar esta guerra? Porque, ya sabes, esta combinación de geografía y nuevas tecnologías armamentísticas coloca a Irán en una posición muy favorable. ¿Crees que Estados Unidos entraría con fuerzas terrestres y llegaría a ocupar partes de Irán o, en ese caso, de Yemen? ¿O se limitará a campañas de bombardeos?

#Douglas Macgregor

Bueno, la verdad es que, según los estándares históricos, prácticamente no tenemos ejército. Tenemos menos de cuatrocientos cincuenta mil efectivos en el llamado ejército permanente, o ejército regular. De hecho, ya casi no usamos mucho esas expresiones, «ejército regular». No sé cuál es el plan con respecto a los reservistas y a la Guardia Nacional. Creo que eso probablemente chocaría con el Congreso de formas que no serían muy populares. Y estoy seguro de que el presidente Trump no quiere realmente movilizar a grandes cantidades de reservistas y miembros de la Guardia Nacional. No veo que vaya a ocurrir gran cosa sobre el terreno. Ahora bien, eso no excluye algunas posibilidades. ¿Podríamos encontrar alguna forma de usar marines y soldados para entrar en el Golfo?

Salvo hacer felices al presidente Trump y a sus partidarios. Y con eso me refiero a los israelíes que le están empujando a la guerra. Está Chabahar, en la costa del océano Índico o del mar Árabe, como se quiera llamar. No sé si eso sería bien recibido, porque es un puerto muy importante para mucha gente fuera de la región. Así que no sé qué creen que pueden lograr con tropas terrestres. Ahora bien, ¿se pueden hacer cosas con fuerzas de operaciones especiales? Probablemente. Pero la última vez que lo intentamos no salió muy bien. Y creo que, en aquel momento, decidimos que quizá deberíamos adoptar otro enfoque para abordar el supuesto uranio enriquecido.

Ahora mismo, creo que esto es, en gran medida, una operación aérea y de misiles. La verdadera pregunta es: cuando quede claro que Irán no va a capitular, ¿recurriremos al uso de armas nucleares? Y me da igual que alguien quiera llamarla arma nuclear táctica o de cualquier otra forma. Un arma nuclear es un arma nuclear. Eso, en apariencia, abre la caja de Pandora. Puede llevar a

todo tipo de desenlaces terribles, a una escalada rápida. Incluso podría implicar a los rusos y a los chinos. Parece que hemos dado por hecho que hemos apaciguado a los chinos a raíz de esta última visita. No tengo claro por qué pensamos eso.

No creo que los chinos sean tontos. Y resulta que hubo muy poca discusión sobre Taiwán. O, si la hubo, no sabemos absolutamente nada de ella. Y, a menos que estemos dispuestos a atenernos al Comunicado de Shanghái de los años setenta, en el que renunciamos de forma absoluta a cualquier interés posterior en convertir a Taiwán en un Estado independiente, los chinos no nos van a tomar muy en serio. Ahora bien, en lo económico, nuestra situación es muy frágil. Estamos viendo cómo el rendimiento del bono a diez años sigue subiendo. Es evidente para todos que la llamada Reserva Federal no está ejerciendo mucho control sobre nada.

Así que toda esta estructura económica de Estados Unidos podría entrar de repente, de la noche a la mañana, en código azul, por decirlo así, y colapsar de formas que no hemos visto en cien años. Pero que no haya habido un terremoto en cien años en un lugar como Nápoles no significa que no vaya a haberlo. Creo que lo mismo nos ocurre en el plano financiero. Así que podríamos ver algo realmente terrible, y muy rápidamente, aquí en Estados Unidos. Eso cambiaría por completo el carácter de toda la operación. ¿Qué hacemos si no podemos permitirnos nada, si ya no tenemos dinero que gastar? Y ya tenemos un problema con equipos desgastados y gente agotada.

Ya sabe, eso de abusar de tus fuerzas permanentemente, mes tras mes, año tras año, no funciona muy bien. Así que no veo que vayamos a conseguir nada de valor. Pero, por otra parte, no conozco todos los planes. Y quizá haya algún ingrediente secreto en todo esto del que no soy consciente. No descarto esa posibilidad. Pero sencillamente no veo que Irán vaya a capitular, punto. Y el resto de la región está sumido en el caos. Todo se está desmoronando: Arabia Saudí, los pequeños Estados, todo. Y no creo que podamos confiar en que los turcos se queden tranquilos para siempre. He visto su televisión. He visto informes de antiguos oficiales. A mí, la situación en Siria y en el Mediterráneo me parece muy seria y muy tensa.

#Glenn

Sí, eso es lo que me preocupa. Normalmente... bueno, Estados Unidos ha tenido a menudo la ventaja, como potencia hegemónica global, de poder controlar todas las variables y centrarse en una cada vez. Pero si la economía se hunde, si la guerra se extiende, como vimos que ocurrió en Yemen y el mar Rojo... Y aquí la incógnita, supongo, sería Israel. Porque, bueno, Israel fue quien inició esta guerra en el verano del año pasado. Pero cuando vi hablar a Netanyahu, me pregunté: ¿qué más figura en los planes de Israel? ¿Cree que podrían ir contra Turquía o Catar? Quiero decir, y si es así, ¿qué significaría exactamente?

#Douglas Macgregor

Bueno, déjeme volver a algo que ella ha dicho y que es muy importante. Uno de los supuestos fundamentales de la hegemonía militar estadounidense —y siempre hemos adornado esta idea de hegemonía con eso que llaman, entre comillas, «el orden internacional liberal basado en normas»—. Por favor. ¿Las normas de quién? Nuestras normas. ¿Cuándo se aplican? Cuando nosotros decimos que se aplican. ¿A quién se aplican? A quien nosotros decimos. Así que esto no tiene nada que ver con el derecho internacional. Seguimos oyendo a Putin, a los dirigentes de Irán, incluso al presidente Xi, hablar de derecho internacional. No hay nada por lo que sintamos más desprecio en Washington que por el derecho internacional. Así que no significa nada. Sin embargo, el problema de la hegemonía es que tienes que ser capaz de proyectar una fuerza militar decisiva en cualquier lugar del mundo, en cualquier momento.

Bueno, creo que es perfectamente evidente que eso ya no se puede lograr. Ya no tenemos ese poder, y no veo ninguna señal de que vayamos a recuperarlo. Pero creo que el presidente Trump, en última instancia, ha decidido que va a intentar revertir la hegemonía. Es decir, está tratando de revivir el momento unipolar. No va a ocurrir. Es una mala idea. El momento unipolar se ha acabado. Dejémoslo morir. Vivamos en el nuevo mundo, en el que intervienen muchas potencias, porque ya no somos la potencia dominante, ni en términos económicos, ni militares, ni financieros. Y estamos luchando contra esta realidad, lo que está empeorando mucho las cosas para nosotros y para el resto del mundo. Pero el presidente Trump no da ninguna señal de que vaya a abandonar esa postura.

Creo que él considera que el apoyo incondicional a Israel forma parte de ese intento de recuperar, o de volver a alcanzar, la hegemonía militar mundial. Es una mala idea. Pero los israelíes saben algo: si no pueden mantenernos implicados en la región indefinidamente, si no pueden arrastrarnos de nuevo al conflicto y no pueden vencer a Irán, ¿cuánto tiempo pueden esperar razonablemente sobrevivir en la región? No puedes decirles a todos los pueblos de la región que te rodean que son inhumanos y que lo más importante que pueden hacer por ti es morir. Porque, en la práctica, eso es lo que los israelíes les están diciendo. Esto va de supremacía judía, en el peor sentido de la expresión. En esas circunstancias, es muy difícil conseguir nuevos aliados en la región.

Y los que tienen ahora han quedado expuestos a la luz pública. Eso significa que, si estás en los Emiratos Árabes Unidos o en Arabia Saudí, hay millones, decenas de millones de árabes musulmanes, además de turcos e iraníes musulmanes, que ya se han dado cuenta de que estas personas son traidoras. Han traicionado los intereses del islam, los intereses de su pueblo, los intereses del mundo islámico. Así que me cuesta imaginar que pueda salir algo positivo de más guerra. Al contrario, creo que podría acabar con nuestros intereses en la región y hacer imposible cualquier posición futura de Estados Unidos. Pero quizá haya algún ingrediente secreto, algo de lo que no hemos oído hablar. Quién sabe. Tendremos que esperar y ver.

#Glenn

Bueno, cuando Trump pronunció este discurso suyo en las Naciones Unidas, insistió mucho en que puede convertir a Irán en un país muy poderoso y próspero, o puede aniquilarlo. Más allá de esta demostración de fuerza, es interesante que todo esté ligado a las elecciones de mitad de mandato. Es decir, incluso si quisiera llegar a un acuerdo o ir a una guerra total, quiere esperar hasta después de esas elecciones. ¿Sabemos ya qué podría hacer realmente en este caso?

#Douglas Macgregor

Bueno, oigo a gente defender esa idea. Yo no lo veo así, porque no hay nada que pueda hacer para mejorar su posición de cara a las elecciones de mitad de mandato. Basta con mirar los datos actuales de las encuestas. Está perdiendo impulso y altura a un ritmo muy, muy rápido. Ahora mismo, en Estados Unidos es casi tan popular como la peste. Hay muy poco interés o apoyo a la guerra con Irán. Ahora bien, por supuesto, en el Capitolio sí lo hay, pero eso tiene que ver con el dinero. Tiene que ver con que los miembros reciben dinero de fuentes pro sionistas. También se benefician de operaciones con información privilegiada y de todo tipo de acuerdos especiales que el sistema financiero, en manos sionistas, puede proporcionarles. Así que van a seguir apoyando la guerra, al menos por el momento.

Si esto acaba mal y Trump pierde, todos dirán: «¿Veis? Ya os lo dijimos». Ya sabe, eso es lo que hace el Congreso. Espera hasta que todo se viene abajo y luego se lava las manos: «No somos responsables». No creo que el pueblo estadounidense sea ya tan ingenuo. Creo que los estadounidenses se han dado cuenta de muchas cosas. Saben que Trump ha incumplido todas las promesas que ha hecho. Ha traicionado toda confianza imaginable: la de su propio partido y la de su propia base de apoyo. Y creo que los estadounidenses están cada vez más disgustados por lo que ven: un ejercicio disfrazado de gobierno, que es casi una cleptocracia. Así que no sé hasta qué punto las elecciones de mitad de mandato desempeñan un papel tan importante.

Creo que una de las pocas veces en que el presidente Trump ha sido completamente sincero fue cuando dijo: «La verdad es que no me preocupan las elecciones de mitad de mandato». Y creo que tiene que tomar, o tuvo que tomar, una decisión: ¿cedo ante mis seguidores, mi base y otros que se oponen a estas políticas? ¿O me mantengo firme? Y creo que ha decidido que le conviene más mantener estas políticas, porque ahí es donde está el dinero. Los multimillonarios que le apoyan, los multimillonarios que le llevaron al poder, los multimillonarios que impulsan las políticas... son su mejor opción para seguir en el cargo. Si les traiciona ahora, sería algo que yo calificaría de propio de Charlie Kirk.

En otras palabras, tiene una revelación y dice: «Ah, me equivoqué». ¿Acaba como Charlie Kirk? No estoy seguro de eso, pero desde luego se mete en muchos problemas. Porque entonces desaparecen las salvaguardas que le impiden enfrentarse a un proceso de destitución. Mire, si la mayor parte del Congreso sigue dispuesta a apoyar la guerra sionista en la que estamos, ¿qué hace pensar a alguien que, de repente, no van a apoyar cualquier cosa que quiera Trump? En otras palabras, Trump tiene que tener muchísimo cuidado. Todo lo que hace, todo lo que dice, todo lo que

representa ahora depende del apoyo de la gente que lo puso donde está, no del pueblo estadounidense. El pueblo estadounidense simplemente no tiene un papel destacado en esta ecuación de poder.

#Glenn

Por cierto, vemos algo parecido en Europa. Es decir, lo que impulsan las élites... está bastante claro que la gente no lo quiere. Por eso hay tanta manipulación y censura, pero también por eso los líderes son, al final del día, tan impopulares. Pero, sobre la relación entre Estados Unidos e Israel, me parece interesante porque el apoyo incondicional de Estados Unidos a Israel, obviamente, le permite hacer cosas que de otro modo no haría. Sin embargo, si Estados Unidos se retirara ahora, Israel quedaría mucho más vulnerable e impredecible, más temerario. ¿Tú...? Estoy de acuerdo contigo. Pero ¿cuál sería entonces el futuro de Israel? Porque, tarde o temprano, Estados Unidos tendrá que retirarse voluntariamente o, por la economía, las potencias regionales, Irán... podría verse obligado a hacerlo. De nuevo, es una hipótesis, pero ¿qué crees que pasaría entonces con Israel?

#Douglas Macgregor

Bueno, ahora mismo, creo que, por las razones que acaba de exponer, el presidente Trump no va a abandonar en absoluto su compromiso incondicional con Israel. Eso va a mantenerse. Ahora bien, eso podría cambiar si, de hecho, no solo esta guerra fracasa estrepitosamente —y creo que, con toda probabilidad, acabará ocurriendo este año—, sino también si su propia posición política queda destruida por la economía. Si eso sucede, si entramos en una espiral descendente, entonces creo que probablemente sí cambiará. Quiero decir, podría traer a varios analistas brillantes, desde Ray Dalio hasta Luke Gromen o Alasdair Macleod. Elija usted a quien quiera: todos le están diciendo lo mismo.

Nos encaminamos hacia algo que no solo será peor que dos mil ocho, sino probablemente peor que el crac del veintinueve. Así que, si tienen razón —y creo que probablemente la tienen—, esta es la última oportunidad. Por eso digo que este es el último gran esfuerzo militar que podemos movilizar y reunir. Si eso no funciona, la economía se hunde. ¿Adónde va Trump? Probablemente esté acabado. Incluso entonces, su dependencia de los multimillonarios sionistas probablemente no vaya a salvarlo. Pero hablo de la tormenta perfecta. Y, en lo que respecta a Israel, creo que está muy claro que, una vez más, como dije antes, si de repente nos desvinculamos de la región, si de repente somos derrotados militarmente en nuestro último intento, estamos fuera.

Y si nosotros nos vamos, probablemente Israel no tarde mucho en hacerlo también. Muchos israelíes se están trasladando a Chipre. Algunos amigos que tengo allí se pusieron en contacto conmigo y me dijeron que gran parte del lugar la están comprando israelíes adinerados. No tengo ni idea de si ese dinero viene de Israel o de Estados Unidos, pero allí se está comprando muchísimo inmueble. Hasta el punto de que los chipriotas están muy, muy descontentos. Y Grecia... me dicen que buena parte

del centro de Atenas está siendo comprado, otra vez, por israelíes que se trasladan allí. También se están instalando en lugares de Belgrado y Serbia. Ya sabe, eso no refuerza la confianza en el Estado de Israel, ¿verdad?

#Glenn

Iba a decir que eso quizá necesite alguna explicación. Usted dice que, si Estados Unidos se retira de Oriente Medio, algo que parece cada vez más probable, entonces Israel iría detrás. Pero, naturalmente, Israel es un Estado de Oriente Medio. ¿Está sugiriendo que se irían? La población, una vez más, huiría, pero se quedaría el Gobierno, se quedaría el Ejército, se quedarían sus armas nucleares. De nuevo, esto es una especulación peligrosa, pero ¿cómo ocurriría eso?

#Douglas Macgregor

Bueno, la verdadera cuestión es esta: ¿podría Israel convertirse en un Estado normal dentro de la región? Mire, quien sabe más de esto que yo es Chas Freeman. También Alistair Crooke. Han hablado de ello. ¿Puede Israel ser un Estado normal en Oriente Medio? Creo que todos han llegado a la conclusión de que es imposible. ¿Alguna vez fue posible? Sí. Estamos a punto de entrar en octubre, y recordarán la guerra árabe-israelí de mil novecientos setenta y tres, que estalló en octubre, la llamada Guerra de la Expiación. Aquello cambió estratégicamente la situación sobre el terreno en la región. Cuando Sadat atacó con las fuerzas egipcias, logró cruzar el canal de Suez, derrotar a los israelíes al otro lado y hacerlos retroceder. Su objetivo nunca fue más allá de recuperar el territorio perdido.

Sadat nunca tuvo intención, bajo ninguna circunstancia, de avanzar más allá y adentrarse en el corazón de Israel con el objetivo de destruirlo. No le interesaba eso. A los egipcios nunca les ha interesado eso. Ahora bien, quizá Nasser y sus fantasías desmedidas sí. No puedo asegurarlo. Pero lo que quiero decir es que, visto en retrospectiva, aquello salió bastante bien. En cuanto a Siria, era un caso distinto. Fracasaron. Si hubieran tenido éxito y hubieran invadido el territorio de Israel propiamente dicho, algo que no era imposible, las cosas habrían cambiado de forma drástica. Sus objetivos eran distintos de los de Sadat en Egipto. Así que la pregunta es: ¿qué es posible ahora? No sé si Israel puede ser un Estado normal. Sencillamente, no lo sé.

Puede que tenga que, perdón, bajo una enorme presión, replegarse tras los muros de una fortaleza. Pero ¿es esa una solución a largo plazo para el problema de la seguridad de Israel? Creo que saben que no lo es. De lo contrario, nunca se habrían embarcado en... lo que se supone que debe resolver ese problema. Si hubieras conquistado la mayor parte de tu entorno y creado una gigantesca zona de seguridad a costa de los países de otras personas, en teoría estarías más seguro. Creo que eso es lo que los israelíes han pensado durante mucho tiempo. No ha funcionado. Y no creo que pueda funcionar. Así que la cuestión es: ¿puedes volver a ser el pequeño Israel? No lo sé. Creo que es una pregunta difícil de responder. Puede que sea más fácil, sencillamente, evacuar.

#Glenn

Siempre había esperado que, cuando llegara el día en que Estados Unidos ya no pudiera sostener la hegemonía colectiva, aprovechara los sistemas de alianzas e intentara transformarlos en estructuras regionales de seguridad. Es decir, en Europa, Oriente Medio y Asia Oriental, simplemente para mantener esa estabilidad. Pero, en lugar de crear esas estructuras de seguridad inclusivas, vemos a muchos Estados de primera línea: los europeos frente a Rusia, o los Estados del Golfo frente a Irán. Dios no lo quiera, que ocurra algo parecido en Asia Oriental. Pero esto genera un caos auténtico.

#Douglas Macgregor

Caos es una buena palabra para describir a la administración Trump, porque, en medio de todo esto, hay intereses serios y preparativos para atacar Cuba. Me parece ridículo. Creo que es una locura. No veo nada positivo en entrar en Cuba. Invadimos Cuba tres veces antes de la Segunda Guerra Mundial. La gente no lo sabe. Empezando en mil ochocientos noventa y ocho, mil ochocientos noventa y nueve. Y cada vez que intervenimos en Cuba, redactamos una Constitución, supervisamos elecciones e intentamos establecer un gobierno. Todo fracasó. No veo que hoy fuéramos a tener más éxito en Cuba del que tuvimos en el pasado. Pero el secretario Rubio, evidentemente, representa a ese grupo de presión.

Y, de nuevo, esto nos lleva al problema fundamental de la política exterior estadounidense. La mayoría de los estadounidenses, en un día cualquiera, no presta atención a lo que ocurre en el extranjero. En realidad, no les importa. Y eso puede verse de dos maneras. Se puede decir: «Bueno, esto es horrible, porque han perdido el control de su gobierno». Estoy de acuerdo. Pero, por otro lado, siempre pensé que era algo muy saludable. ¿Por qué deberíamos interesarnos en entrometernos en los países de otras personas? Ahora tenemos aquí un país estupendo, pero esa no ha sido la visión durante el siglo veinte. Cuando hemos tenido la capacidad de proyectar poder, lo hemos hecho. Que necesitáramos hacerlo o no, eso ya es otra cuestión debatible.

Ahora estás diciendo algo que es cierto. No podemos hacer lo que hicimos en el pasado. Eso ha quedado demostrado, claramente, en Oriente Medio con Irán. Creo que en el futuro veremos más pruebas de ello, simplemente porque el mundo ha madurado. Se ha recuperado de la Segunda Guerra Mundial. Ahora tenemos varias grandes potencias. Todas tienen intereses. Por suerte, no quieren una guerra, especialmente con nosotros. Nosotros no parecemos preocuparnos por eso. Estamos decididos, como dije antes, a intentar revivir el momento unipolar, tenga sentido o no hacerlo. Y no lo tiene. Así que me gustaría tener buenas noticias que darte, pero sencillamente no las tengo.

Creo que vamos a avanzar en octubre. Octubre es un mes extraño. En octubre pasan muchas cosas extrañas. Podríamos ver explosiones en distintos lugares. Creo que lo que vimos recientemente en Inglaterra, con el intento de ataque contra una base aérea que utilizábamos para nuestros bombarderos, es solo la punta del iceberg. Creo que veremos más cosas así en el futuro. Y, al final,

creo que veremos a un gran número de personas, en todo el mundo, que quieren que nos vayamos. Ya no se nos ve como una garantía frente a quienes podrían hacerles daño o intervenir en su país. Ahora somos un imán para los problemas.

#Glenn

Sí, bueno, también en lo que respecta a invadir Cuba y, bueno, supongo que a hacer cumplir la doctrina Monroe, para impedir que potencias extranjeras se establezcan cerca de Estados Unidos, parece innecesario. Porque, por lo que entiendo, ni los chinos ni los rusos, como demostraron en Venezuela, se plantearían jamás intentar enfrentarse realmente a Estados Unidos en el hemisferio occidental. Sencillamente, porque sería una locura. Así que creo que, si Estados Unidos entra con armamento militar pesado, no son tanto los chinos o los rusos quienes deberían preocuparles. Es más bien la reacción de la región. Podrían acabar metiéndose en un atolladero.

Pero, hablando de malas noticias, ahora mismo estoy en Moscú. Hoy he visto a Serguéi Lavrov dar una charla y he tenido la oportunidad de hacerle una pregunta. Y una cosa que me llamó mucho la atención de lo que dijo fue cómo parecía haber cambiado la actitud hacia la diplomacia con Estados Unidos. Habló de Alaska y dijo que los estadounidenses habían planteado un acuerdo que exigía un gran compromiso por parte de Rusia. Ellos aceptaron ese compromiso. Y, después de eso, la idea era abordar las causas de fondo, es decir, la OTAN. Pero, de repente, ya no hubo más. Nunca volvieron a tener noticias de ellos.

Ya no hablan de la OTAN. De repente, Trump habla de esto como si fuera un conflicto entre Ucrania y Rusia. Y, con las nuevas sanciones y las armas... En palabras de Lavrov, dijo que Trump se parece más a Biden con cada día que pasa. Se han prorrogado todas las sanciones y se han añadido algunas nuevas. ¿Cómo ve la evolución de la relación entre Rusia y Estados Unidos? Porque una de mis grandes esperanzas respecto a Estados Unidos era poner fin a toda esta Guerra Fría, que ya dura un siglo. Estas potencias no tienen por qué ser enemigas. Quiero decir, eso también estabilizaría Europa. Pero vemos que va en la dirección contraria. ¿Hacia dónde cree que va Trump? Bueno, ¿cuál es la estrategia aquí? Porque no lo entiendo.

#Douglas Macgregor

No hay estrategia. Históricamente, en realidad nunca hemos tenido una estrategia. La única formulación clara y coherente de una estrategia, a mi juicio, vino de George Washington. Y Washington planteó, en esencia, dos cosas. Primero, no nos interesa involucrarnos en las guerras de otros. Así que debemos mantenernos al margen de cualquier posibilidad de vernos arrastrados a futuras guerras en el extranjero, más allá de nuestras fronteras. Segundo, hablando con franqueza, nosotros, los angloparlantes, vamos a conquistar el continente norteamericano. Vamos a avanzar desde el Atlántico hasta el Pacífico. Esa era nuestra estrategia. Y eso fue lo que hicimos. Si se

repasan las distintas guerras que libramos, en gran medida tenían que ver con crear un único país, desde el Atlántico hasta el Pacífico, de habla inglesa, con una sola Constitución, una sola ley y un solo pueblo como resultado.

La siguiente vez que se articuló algún tipo de estrategia, si es que se puede llamar así, fue la estrategia de contención de Kennan. Después se militarizó y condujo a la tragedia de Vietnam. Porque Kennan nunca defendió ningún tipo de conflicto armado con el comunismo, de ninguna forma, en ningún lugar y en ningún momento. Eso se dejó de lado. Y luego, después de mil novecientos noventa y uno, cuando descubrimos que éramos los últimos que quedaban en pie, éramos la potencia preeminente en términos militares, económicos, financieros y políticos. En lugar de proponernos construir un mundo mejor, como decimos, uno en el que tratáramos al resto del mundo con respeto mutuo, respetando las costumbres de otros pueblos, su forma de vida, sus leyes y demás, decidimos que no, no, no. Con el pretexto de extender la democracia a punta de pistola, íbamos a mejorarle todo a todo el mundo, les gustara o no.

Así que no sé qué tienen ahora, aparte de una prolongación de lo que empezó en el noventa y uno. Hay que remontarse al borrador de las Directrices de Planificación de la Defensa de mil novecientos noventa y uno, redactado por Paul Wolfowitz. Normalmente se adopta, pero se filtró. Y fue el documento al que la gente, dentro de la administración, siguió remitiéndose. Y decía: somos el número uno. Debemos asegurarnos de seguir siendo el número uno. Debemos estar preparados para ir a cualquier parte y enfrentarnos a quien sea, para garantizar que seguimos siendo el número uno. Y trataron una serie de intervenciones como experimentos de laboratorio, para ver hasta qué punto podíamos establecer, como decíamos, nuevos regímenes democráticos liberales. Pero, en realidad, nos referíamos a títeres que después hicieran lo que les mandáramos, comerciaran con nosotros en nuestros términos, y así sucesivamente. Así que ahí tienen esa serie de intervenciones. Tras los fracasos en Somalia y Haití, pasaron a los Balcanes.

Y desde los Balcanes, al final se pasa a Oriente Medio, y eso, por supuesto, lo desencadena el once de septiembre. Pero, en vez de centrarse en lo que supuestamente era el problema, que era este pequeño grupo de islamistas en Afganistán, se convirtió, a mi juicio, en una cruzada en toda la región para hacer que el mundo y la región fueran seguros para Israel. Y eso parece haber sido el imperativo estratégico permanente, y lo ha seguido siendo. Ahí lo tienen. ¿Y qué obtenemos a cambio? Creo que analizamos los billones de dólares de aumento de la deuda nacional entre dos mil uno y dos mil veintidós. Se añadieron más de veintiocho billones de dólares a la deuda nacional. Concluimos que unos ocho billones de esa cantidad se debían al gasto en defensa. Y pedimos prestado todo ese dinero, lo que significa que lo imprimimos. Nadie quiere comprar nuestros bonos, lo que significa que tenemos que imprimirlo. El petrodólar ha muerto, así que hay que imprimirlo. ¿Cuánto tiempo más se puede seguir imprimiendo antes de que todo se venga abajo? Creo que eso lo resume bastante bien, Glenn.

#Glenn

Déjeme pensar en algo que dijo un amigo y antiguo colega suyo, el teniente coronel Daniel Davis. Estuve con él en Estambul hace unos días, y estaba dando un discurso. Señalaba que, en Washington, todavía viven en mil novecientos noventa y dos, como si siguiera vigente la doctrina Wolfowitz. Y pensé que tenemos un problema parecido en Europa. Es decir, tenemos militarismo sin ejército. Todos hablan de guerra, pero no tienen un ejército que utilizar. Así que todos vivimos en el pasado, como si estuviéramos, al menos, treinta años atrás. Pero esto demuestra el cambio en el orden mundial. Supongo que esta es ya mi última pregunta. No nos estamos adaptando a ello de forma voluntaria.

Me habría gustado ver a los políticos reconocer la distribución del poder y ajustar sus políticas en consecuencia, pero no lo estamos viendo. Entonces, ¿cómo ve usted —sé que es una pregunta muy amplia— el orden mundial en el que estamos entrando ahora? Porque, si esta era de predominio ha terminado, no se trata solo de un fracaso de los últimos treinta años. Estamos hablando de siglos de primacía occidental. ¿Cómo cree que va a cambiar el mundo después de esto? Quiero decir, si además se suma el final del actual sistema financiero liderado por Estados Unidos, entonces, una vez más, por definición, todo se vuelve impredecible. Bueno, un par de cosas.

#Douglas Macgregor

Si sacas el libro de Paul Kennedy, «Auge y caída de las grandes potencias», y te fijas especialmente en Gran Bretaña y el Imperio británico, verás que el Imperio británico no era militarmente abrumador por sus capacidades. Tenía una marina muy grande y poderosa. Estaba diseñada para proteger su imperio. El imperio estaba al otro lado del mar. Después de la Segunda Guerra Mundial, empezamos a ocupar el lugar del Imperio británico. Cuando Eisenhower expulsó a los británicos, los franceses y los israelíes de Suez, en Egipto, la gente dijo: «Bueno, fue una decisión muy inteligente, que generó un enorme apoyo a Estados Unidos en el mundo árabe y en el mundo musulmán». Pero, en realidad, también se estaba asegurando de que nosotros fuéramos la única gran potencia que controlara los recursos petrolíferos de la región.

Posteriormente, Nixon, que crea el petrodólar, intenta convertir a Irán en una especie de fuerza subsidiaria para mantener nuestro control. Y, desde entonces, hemos ido reforzando nuestra posición en el Golfo, porque queríamos asegurarnos de que nadie intentara desplazarnos. En realidad, al final nadie lo hizo. Pero ha empezado una guerra por culpa de Israel. Y lo interesante es que todos estos intentos de mantener el control de los recursos petroleros corren ahora el riesgo de fracasar por completo. Y, con ellos, toda nuestra economía. No tanto por la cuestión del petróleo, sino por el gasto. Recordemos que antes los impuestos estaban vinculados a la guerra. Cuando ibas a la guerra, tenías que pagar impuestos. Tenías que comprar bonos de guerra y toda clase de cosas.

Gestionamos tan bien el conflicto de Corea que prácticamente no quedó ninguna deuda de la guerra de Corea, porque subimos los impuestos. Pero después llega Nixon y nos arruinamos en Vietnam. Entramos en una espiral de imprimir dinero, en la que no hay ninguna rendición de cuentas. Porque, si nunca afecta a la población en general, bueno, nadie se da cuenta, y se sigue imprimiendo dinero.

Creo que hemos llegado al final de ese proceso. Y Paul Kennedy describe ese futuro inevitable para nosotros en su obra de mil novecientos ochenta y dos. Animaría a todo el mundo a volver a leerla. Estoy seguro de que a Paul Kennedy le encantaría oír eso. Pero, ya sabes, escribió una obra brillante, brillante, y merece más atención de la que recibe. Así que, a estas alturas, no veo ninguna salida al desastre. Ahora bien, ¿será ese el final de nosotros como estadounidenses?

Claro que no. Pero tendremos que mirar hacia dentro y afrontar nuestros problemas para siempre. Por suerte, podemos hacerlo. Somos una isla. No somos el Imperio romano. No tenemos fronteras con millones de ejércitos bárbaros avanzando contra nosotros. Tenemos bárbaros, pero podemos darle la vuelta a eso. Los romanos no pudieron hacerlo. Nosotros podemos sobrevivir a las incursiones bárbaras porque nos lo hemos hecho a nosotros mismos. Europa tiene que hacer lo mismo. Todos sus problemas son internos. No son externos. No hay ninguna amenaza por parte de Rusia. Creo que la población europea se ha dado cuenta de eso. Creo que nosotros formamos parte del problema. Mientras exista esta cosa de la OTAN, porque seguimos apoyándola e insistiendo en ella, mientras tengamos tropas sobre el terreno en Europa, los globalistas se resistirán a cualquier cambio positivo en la civilización europea.

Solo les interesan ellos mismos. Tienen el mismo problema ahí donde están que nosotros. Quizá no sea tan cleptocrático, pero se acerca. Y, al final, la única manera de que Europa se libere es deshacerse de estos gobiernos. Tendrán que levantarse y liberarse por sí mismos. Por eso hablo de las revoluciones de mil ochocientos cuarenta y ocho. La buena noticia es que los Estados son débiles, y las fuerzas que los apoyan también lo son. Así que pueden tener éxito. Pueden rebelarse. No tiene por qué haber tanto derramamiento de sangre como lo hubo en mil ochocientos cuarenta y ocho. Pueden ganar y emprender un nuevo rumbo. No sé si pueden hacerlo, pero creo que sí. O quizá debería decir que no sé si lo harán, pero sospecho que están cerca. Desde luego, eso es cierto en Gran Bretaña, por lo que he visto.

#Glenn

Sí, bueno, si vemos la imprevisibilidad y el caos que se nos viene encima, todo lo que nos espera, puedo entender por qué Trump quiere revertir el declive y restaurar la primacía mundial de los años noventa. Pero, de nuevo, da la sensación de que eso solo empeora mucho más las cosas. Y es, otra vez, negarse a ver que esa época ya ha terminado. Creo que hay...

#Douglas Macgregor

Sí, hay una cosa más que diría. Los estadounidenses saben, aunque su gobierno no, que podemos ser prósperos, libres e independientes sin gobernar el mundo.

#Glenn

Bueno, dicho esto, coronel, muchas gracias por su tiempo. Siempre se lo agradezco.

#Douglas Macgregor

Claro. Gracias, Glenn.